

PRECIO EN MADRID.
 (Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.
 Por tres meses en la Admon. . . 45 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 62, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

La cuestion que está hoy sobre el tapete es la de si las Cortes Constituyentes parirán á no parirán rey.
 Difícil es resolver este problema de parto, difícil á quien no es comadron ni está acostumbrado á tener hijos.
 ¿Parirán ó no parirán rey?
 Las Cortes Constituyentes han concebido, y como todo el que concibe pare ó aborta, de aquí el interés por el parto.
 Y la cuestion no tiene vuelta de hoja. Despues de la concepcion del duque de Génova, no hay más que esperar el parto ó el aborto.

En verdad que el espectáculo que hoy ofrecen nuestras Cortes Constituyentes se parece algo al espectáculo que ofrece el Sr. Salas, propietario del *Petit-Fauts*, viendo que Arderius se aprovecha de la novedad del *Petit-Fauts* merced á un ligero subterfugio.
 Solo que las Cortes, aunque van perdiendo su prestigio de dia en dia, como el Sr. Salas el valor de la propiedad que ha comprado, no tienen siquiera el consuelo de este: es decir, no pueden atribuir á descuido su actual lamentable estado.
 Salas pudo salvar su propiedad habiéndola puesto en escena hace tiempo; las Cortes no hubieran salvado jamás su prestigio, porque la division existía desde el primer momento.

Todo el que tiene alguna práctica de cosas á este tenor, sabia que de las Cortes no habia de salir rey, y no hay que hacerse ilusiones; el rey, si ha de venir, vendrá á la fuerza, no por la voluntad nacional representada en Cortes.

Presentad á los unionistas un candidato cuando ellos sepan no ha de venir, como D. Fernando, y vereis con qué amabilidad se prestan á votarlo, solo por salir de la pícara interinidad.

Presentarle otro que haya de venir en seguida, y la pícara interinidad no les obliga ya á votarle, porque se acuerdan de los compromisos con el comprometedor duque de Montpensier.

Pues decid á los progresistas que hay en Sevilla un candidato sério, que responde al nombre de Constitucion de 1869, como la mayor parte de los falderos responden al nombre de Oscar ó Zelmira, y vereis que los progresistas abandonan el candidato positivo, por correr tras un candidato fantástico.

¿Y quieren Vds. que las Cortes paran rey con estas disposiciones de ánimo?

No en mis dias.

Para sacarnos de este atolladero, todos los ingenios se ponen en prensa. Ahora acaba de publicar *El Puente de Alcolea* un artículo debidosegun él,

á un importante sugeto, uno de los principales autores de la revolucion de setiembre, en cuyo artículo se presenta una solucion seria, como se dice ahora.

El articulista no es tonto. Vé las dificultades que rodean á los monárquicos, examina el estado de los ánimos y el valor de cada candidatura, y corta por lo sano, propone que no se elija por ahora rey, declarándose por la interinidad, pero una interinidad seria (está en moda la seriedad).

La interinidad propuesta en esta solucion, será tan seria, como que el Regente será Regente con todos los atributos del monarca, seguirá Prim al frente del gobierno, se declararán las Cortes ordinarias, se elegirá un Senado, y se elaborarán por los cuerpos colegisladores las leyes orgánicas, complemento de la Constitucion democrática.

Esta solucion, traída hoy al campo de la política, hace tiempo que la conozco. Yo mismo la he propuesto, y creo no ha quedado un periódico republicano que no haya aventurado algo sobre ella.

Solo que cuando nosotros la proponiamos no era seria.

Y en estas cosas no hay como la seriedad. ¡Ay de Serrano si se ríe! ¡Ay de Prim si suelta una carcajada!

Si, señor; me conformo con la solucion de *El Puente de Alcolea*. Creo más, en la situacion actual no veo otra solucion que más pudiera halagarme, á no ser que los unionistas y progresistas acabaran por romperse el alma, puesto que este ha de ser al cabo el final serio de la conciliacion.

La solucion de una interinidad seria es lo único que hoy puede alejar el nublado, y esto lo digo con sinceridad, aunque no con seriedad.

Al plan de *El Puente de Alcolea* propongo una ligera modificacion:

La nueva Regencia deberá tener su período marcado, su plazo fijo: tres ó cinco años. Esta es la única manera de inspirar confianza á los intereses del comercio y de la industria.

Rivero ha dado una comida á Sikles, y de esta comida aseguran que saldrá mucha felicidad para la isla de Cuba.

No lo extrañaria. Bueno es que Rivero enmiende lo que otros habian echado á perder.

Un periódico de Nueva-York da sobre este asunto una infinidad de detalles, que no publicamos por consideracion á ciertos personajes de la política española.

Repitamos con orgullo democrático:
 Bueno es que Rivero enmiende lo que otros habian echado á perder.

—¿Quiere Vd. firmar la exposicion á las Cortes en favor del duque de Montpensier?

—¿Por quién me toma Vd., caballero?

—Lo digo, porque hay un anuncio en las esquinas invitando á firmarla en el Dos de Mayo, al compás de la jota aragonesa:

La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa.

Por fin vamos á saber algo sobre las resoluciones del Consejo de Estado en el asunto de los obispos.

Por fin vamos á saber que los obispos serán respetados en sus creencias, en sus fogosidades, en sus rebeldías y en sus sueldos.

Vd. verá.

Pablo I ha dirigido á la prensa un manifiesto pidiendo á las Cortes que la plaza de rey salga por oposicion ó plebiscito, y se adjudique á quien la gane ó la merezca.

Me parece bien.

Las coronas se deben ganar ó merecer.

Veán Vds. cómo hasta los candidatos suelen tener buenas ideas.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XIII.

En la sesion del viernes último se dió cuenta de que un individuo que cobra pension del Estado pedía que se le mejorase esta.

Ya ven Vds. cómo se conservan en todo su esplendor las prácticas tradicionales, á pesar de la revolucion que ha venido á perturbarnos proclamado aquellos derechos suspendidos muy en alto desde hace dias.

Bueno es no olvidarlo: todo español es sospechoso de cosmopolitismo perturbador, si no procura obtener pension del gobierno, y el que ya lo ha conseguido, de ningun modo puede emplear más dignamente sus ócios que pidiendo que se la mejoren.

Pedir es el último fin de la vida del español. Pide empleo, pensiones, mejoras de pensiones, privilegios, y cuando no puede más, pide limosna.

El sábado... Cuidado con el despilfarro del sábado. Se levantó la sesion á las seis y cuarto, cosa que no habia sucedido desde aquel ominoso período en que los republicanos malgastaban el tiempo en hacer esa Constitucion, de la cual aun sirven una porcion de piezas.

Era dia de preguntas, y pareció que dentro del salon de sesiones hubiera caído un diluvio de signos interrogantes.

Merced á la pregunta del Sr. Capdepon, supimos que ahora se vigila las operaciones de las aduanas; que el sábado mismo se habia dado cuenta á los jueces del expediente contra ocho empleados del ramo y tambien contra las casas de comercio que los habian seducido.

A mí lo que menos me admira es que el comercio, el respetable comercio, encierre en su seno contrabandistas; lo que me sorprende es que ocho empleados se hayan dejado seducir.

Cuidado si es nuevo el caso.

¿Quién podia sospechar que la seducccion pudiese cosa alguna en los empleados de aduanas, despues que contra las maliciosas sospechas de la plebe se habia levantado siempre triunfante en su defensa la voz de todos los ministros de Hacienda?

¿Será que los derechos individuales hayan pervertido los corazones del ramo?

Me atrevo á sospechar que sí. Un cambio de sentimientos tan funesto, una caída de virtudes tan endurecidas al sol y al sereno, solo las nuevas ideas disolventes pueden haberlos ocasionado.

El Sr. Padial hizo á su vez revelaciones extraordinarias.

¿Quién creerá que Puerto-Rico ha caído en la cuenta de que carecía de libertad, de que su Tesoro estaba en déficit, de que el desorden de su administración era completo, y de que no podía soportar el peso de sus contribuciones?

Afortunadamente en España siempre estamos libres de esas calamidades, y si quiera para su consuelo, la generalidad del país tendrá por inverosímiles y exageradas sus noticias.

El Sr. Padial además es sospechoso.

Sí, el hombre que pide la abolición de la esclavitud es enemigo de nuestras gloriosas tradiciones.

¡Oh! ¡Eso de coger un negro tiernecito, bautizarlo y venderlo en seguida es tan bello!

¿Quién bautizaría al negrito si llegase á ser libre? ¡Con qué lástima no le verían sumido en el error y la superstición, el que le habria vendido y el que le habria comprado!...

Apartemos la vista de ese desgarrador espectáculo.

Por fortuna, los diputados de Puerto-Rico mostraron ser españoles, en prueba de lo cual no todos estuvieron conformes con las ideas que el orador habia espuesto.

Un diputado carlista se interesó, porque los obispos y arzobispos procesados pudiesen ir al Concilio si bien les parecia.

No es costumbre que los procesados españoles hagan de su cuerpo lo que mejor les parezca; pero tratándose de obispos y arzobispos, de los cuales nos sobran tantos, creo que el gobierno habria hecho bien en dejarles ir á cualquier parte. Un viaje de esos señores, fuera del presupuesto sobre todo, les ilustraria mucho.

Pero el gobierno opinó de diverso modo, y cátense Vds. á los principes de la Iglesia católica, tratados como simples contribuyentes, que es el trato más impropio de su oficio que se les podia dar.

Supimos en la sesion del sábado que el gobierno opina que á los republicanos presos, sin interrogarles, sin procesarles, sin averiguar si son ó no culpables, puede enviárseles al ejército de Ultramar, en lo cual cree el ministro que les hace favor.

Si esa creencia fuera de dogma, yo me guardaria muy bien de tratar de ella seriamente; pero no siéndolo, me ocupo de ella, y recuerdo á su propósito que hay un drama español titulado *Los favores del demonio*.

No parece sino que alguna ley autoriza á los ministros para favorecer con rancho y uniforme á los españoles que, en su concepto, se hayan hecho acreedores al glorioso morir por la patria, fuera de ella.

A bien que, en echándoles la culpa á los derechos individuales, no hay atrocidad progresista que no parezca primor.

¡Cosa rara ha ocurrido el sábado! Los diputados preguntaron y los ministros respondieron.

No podrán decir los republicanos presos que no merecen ni siquiera una mala respuesta.

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

VIII.

Oriental.

«Abreme por Dios, sultana, niña de los negros ojos, si no quieres que á tu puerta lance yo el postrer sollozo. Vine de lejanos climas en las alas de un negocio, y desde entonces te busco, y desde entonces te adoro. Las fatigas que he pasado viéndote en brazos de otro, son grandes cual mis deseos, negras cual mis sueños locos. En el jardín de tu casa he vivido como un zorro, siempre acechando el momento de presentarme á tus ojos. Es de noche y hace frio, vives sola y yo te adoro, ¡abreme por Dios, sultana, niña de los negros ojos!

«Yo tengo una espada virgen y te la ofrezco, y arrostro las burlas republicanas, las risas de los periódicos. Supe que estuviste enferma, monté en mi caballo tordo, llegué á Córdoba una noche, y allí me detuve fosco; porque al mirar mi pujanza, el gobierno temeroso dijo:—«Si éste llega á Cádiz se arma aquí el jaleo gordo.» Cargadas están las crónicas de mis hechos numerosos, y las africanas playas me han visto lleno de polvo. Hijo soy, yo de mi padre, y conoce que no es poco, hoy que los padres se compran por un puñado de oro. Que soy valiente, es probado; que soy rico, ya es notorio; que soy sábio, lo aseguran *La Correspondencia* y otros. ¿Pues qué más quieres, paloma, niña de los negros ojos? ¡Abreme, que ya es muy tarde, y llueven palos á chorros!

«Otro amante más rendido no hallarás en este globo, que yo á prueba de desdenes te hago eternamente el oso. Si me desprecias, me callo; si me insultas, me hago el sordo; si me acaricias, me estiro; si me provocas, me encojo. Doy limosnas á docenas, que el amor me hace rumboso; pero ni te ablandan dádivas, ni te conmueven sollosos. He preparado en las sombras tu orfandad y tu abandono; sola estás, vengo á buscarte, ¡y te guardas con cerrojos! ¿Qué es esto, niña adorada; por qué se niega tu rostro á reir cuando yo rio, á llorar cuando yo lloro? ¡Abre la puerta, sultana, que está lloviendo y me mojo!

«Dime, ¿qué te pide el cuerpo? Habla, piquito de oro, que yo he de hacer efectivos tus más ligeros antojos. ¿Quieres un millón de reales? Pues á tus plantas lo pongo. ¿Quieres alguna naranja? De ellas te ofrezco un tesoro, y las sobrantes, si gustas, las venderemos al prójimo. Cain segundo me llaman, mas todo por tí lo arrostro; *cuñadifago* me nombran, ¿qué importa nombres impropios? Mi gloria es ser un marido *comimero* como pocos. Abre la puerta, sultana, corre el tiempo presuroso, y hace ya un año que vivo puesto á tus plantas de hinojos.»

Se abrió un aginez calado, y con acento algo bronco, dijo una voz:—¡A agua va!

¡Y aquello fué un alboroto!!

Barba Azul.

PAPELES.

Mientras se espera la publicacion de la carta del general Dulce, van rompiendo el velo que la cubre algunos de sus pormenores más puntiagudos.

En un suelto se hace alusion á parte de su contenido.

En un comunicado se hace referencia á otra parte.

En un artículo de fondo se hace constar otro de sus incidentes, y mientras todas esas cosas se hacen, se va deshaciendo el prestigio y el interés del documento.

¿Por qué así?

¿A qué proceder de un modo que hace perder el aroma, á lo que tan bien olia mientras estuvo cuidadosamente tapado?

No lo decimos por nosotros, que en nuestro republicano prosaismo solemos dar poco precio á esas cosas; pero entre los monárquicos que tanto se complacen en el misterio y en el buen efecto de ciertos papeles...

¿Se acuerdan Vds. de aquellos amenazadores pa-

peles que poseia el Sr. Escosura antes de convertir en amorosos afectos el ódio encarnizado que profesara al general O'Donnell?

¡Qué papeles aquellos! ¡Qué virtud encerraban para excitar la curiosidad, para entretener patrióticamente al pueblo, haciéndole creer que con ellos se iba á armar la gorda!

De aquellos papeles nunca se pudo averiguar nada, ni siquiera la realidad de que existieran, y así tuvieron algo de comun con el prestigio que rodea á la divinidad.

Merced á esta circunstancia, si el general O'Donnell viviera, aun seria posible producir otra vez efecto, amenazándole de nuevo con ellos.

Ahora, para suplir al desprestigio de la carta del general Dulce, se habla de otra, procedente del general Caballero de Rodas.

Desde que el general Prim escribió su carta al *Gaulois* en favor de la monarquía constitucional, los generales se van aficionando á las cartas.

Una revolucion perfeccionada por el sistema epistolar castrense, es cosa nueva y merece irse estudiando, porque si da buenos resultados podremos pedir el privilegio, y llevar ese género de felicidad á los extranjeros que, segun he oido decir, envidian nuestras glorias.

Pues, si señor: se anuncia una carta del general Caballero de Rodas que, por lo que de ella se dice, puede emparejar simétricamente con la del general Dulce, y no me sorprenderia que mañana el general Izquierdo saliese de Madrid con cualquier pretexto decoroso, á fin de escribir tambien su correspondiente carta, en corroboracion ó en réplica del todo ó parte de esa baraja que anda en lenguas, y en la que siempre son triunfos las espadas.

La del general Dulce dicen que se publicará pronto, con la esperanza de que no produzca ningun sacudimiento en el país, y lo creo.

La del general Caballero de Rodas, que puede ser una especie de *Amen* á la anterior, aparece muy en lontananza, con caracteres de probable únicamente; pero quede asegurarse que si esas dos se dan á luz, no serán solas; porque en esto sucede como con los incendios de Madrid, que en habiendo uno hoy, ya se sabe que habrá cuando ménos otro al dia siguiente.

Entre la balumba de papeles bosteza de aburrido el artículo 33 de la Constitucion, nacido tambien de una carta, y oscila entre la sombra y la luz el manifiesto de abdicacion de doña Isabel II, que no piensa en abdicar, segun otros papeles dicen.

Yo no creo que un país tan amigo de sucesos, novedades y peripecias, renuncie fácilmente á la interinidad, que con tales atractivos le tiene suspenso y encadenado al pié de la letra.

Me parece que la mayor parte de los españoles, si mañana viesen en la *Gaceta* (es mero suponer), el decreto levantando la suspension de las garantías constitucionales, lo pasaria por alto, y seguiria recorriendo el diario, y diciendo para sí:

—Vamos á ver si al fin trae algun papel de esos.

Los hechos para nosotros son brutales.

Papeles, papeles: esto nos agrada.

Roberto Robert.

CANAL DE SUEZ.

(Continuacion.)

El Cairo 21 de octubre de 1869.

Todo lo hemos visitado en cuatro dias. Para contar todo, necesitaria privar por un mes á los lectores de los asuntos de actualidad que mis compañeros de redaccion les ofrecen. Hablaré, pues, de lo que me parezca más importante por ahora.

Antes de continuar la narracion del viaje, voy á seguir hablando de lo que en mi anterior carta decia. Hablaba de las mujeres árabes. ¿Son bellas? Efectivamente este tipo es el tan decantado en trovas y romances? Esta era la pregunta que yo me hacia dias pasados. ¿Cómo iba á averiguarlo? Desde que estamos en Egipto no hemos visto más caras descubiertas que las de las mujeres europeas que aquí están establecidas. Ocho mil italianos y otros tantos franceses, ingleses y alemanes que hay en el Cairo han tenido, en sus respectivos países, la feliz ocurrencia de casarse, ó cosa así, y no faltan mujeres blancas por estas calles, montadas, por supuesto, en el clásico burro. (Ochenta y dos mil borricos de alquiler y particulares hay en el Cairo). Las mujeres árabes dejan ver á través de la máscara unos ojos grandes, magníficos...

¿Pero qué importa que sean grandes y negros co-

EN LA NOCHE DEL 13.



—¡Oh vosotras, estrellas fugaces! Id y decid á mi Señor y dueño lo atribulado que estoy.

mo los que nuestros poetas de España cantan á todas horas?

Todos los ojos están aquí estropeados. Todos. Los nuestros lo estarían también, si al salir de Europa no hubiéramos tomado precauciones.

El polvo y el calor producen oftalmías que son, en union de la disenteria, la enfermedad local. Pero no es esto solo. Unas moscas que solo en Egipto se ven, y que abundan mucho, elijen siempre los ojos para blanco de sus picaduras. Al picar, depositan unos huevecitos imperceptibles á la vista, que corrompen la pupila y desfiguran el ojo completamente.

Por eso casi todos los ojos que se ven detrás de la tela blanca ó azul que segun su categoria usan estas mujeres para cubrirse el rostro, están picados y carcomidos, hasta el extremo de que solo por su tamaño se adivina que fueron rasgados y hermosos.

Otro tanto sucede entre los hombres. Y en honor de la verdad, es mal que tiene remedio; pero el remedio es casi desconocido entre estas gentes. El remedio es... la limpieza.

El Cairo en conjunto es pintoresco, encantador. Detalle es sucio como pocas poblaciones. El polvo se parece al Nilo. Lo inunda todo.

Nos han asegurado que las mujeres del harem son encantadoras. Pero ¿quién ha visto á las mujeres del harem? Los eunucos que las guardan le rompen á Vd. la cabeza de un garrotazo, no solamente porque Vd. se atreva á mirarlas al paso (á pesar de que van cubiertas como todas las demás), sino por que se atreva Vd. á mirar al sitio por donde vienen. Anteaer se nos dió un permiso real para visitar los jardines de una casa de campo del virey. A la mitad del paseo, grandes alaridos parecidos al *alerta* de un centinela, hicieron mudar de color á nuestros guías, y en menos que se dice nos obligaron á salir corriendo, dejando el jardín solo. El *harem* venia, y era menester que ocuparan el puesto pronto.

—¿Es por allí por donde viene el harem? pregunté, mirando hácia la izquierda.

—¡Chist! me dijo el *dragoman* (1) en italiano, no mire Vd., que le van á soltar un palo!

Visitamos el Cairo viejo á la caída de la tarde. Es un monton de escombros, entre los cuales se encuentran á veces una puerta, que dá paso á una calle.

Parecia que visitábamos catacumbas. En el fondo de una cuesta tortuosa y donde parecia imposible que habitaran seres humanos, el *dragoman* nos hizo detener el paso, y empujando una puerta nos guió hácia un patio que recibia la luz de una altura inmensa. Era la entrada á una iglesia de coptos.

El patriarca estaba cruzado de piernas vestido á la turca, con un inmenso *caftán* negro y un enorme turbante blanco. Todos los hombres en este país tienen una estatura colosal, son fornidos y robustos como no he visto ningunos; pero el patriarca y los sacerdotes coptos me parecieron dobles que cualesquiera otros. Figuráos á Ferrer del Rio y á Coronel y Ortiz vestidos como aquí se usa, y con el rostro de color bronceado, y, á *peu près*, tendreis una idea de lo que aquellos hombres eran.

Nos enseñaron la iglesia, que es antiquísima y tiene algunas tablas pintadas, cuya antigüedad hizo remontar nuestro compañero Gisbert al siglo sétimo de nuestra era. Debajo del altar, único de esta iglesia, está el *pozo de la virgen*. Un depósito de agua del Nilo donde la tradicion asegura que la Virgen lavó unos pañuelos. Desde entonces, el agua de este pozo lo cura todo. Yo bebí un buen trago, pero seguí tan constipado como antes. ¡Y ya ve Vd. que un constipado es bien poca cosa!

Al salir, un sacristan con chaquetilla turca y turbante encarnado nos presentó una bandeja... ya se sabe lo que esto significa. He observado en todos los países que he visto, que si entro en una iglesia no salgo nunca sin que me pidan dinero.

El calor era horrible. Cerca de la iglesia de los coptos habia una iglesia griega, que visitamos también, y en la cual también fué necesario dar la propina. En el patio habia una columna de hierro, alrededor de la cual estaba enredada una cadena también de hierro en cuyo extremo se veia una argolla.

Tenia todo aquello cierto aspecto inquisitorial. ¿Para qué servia?

Pronto supimos que aquello se parecia al pozo de la Virgen en lo milagroso. Cuando un hombre se vuelve loco, le llevan á la columna aquella, le echan la argolla al cuello y le sujetan á la columna con la cadena. Al cabo de algunos dias le vuelve el juicio. ¡Figúrese Vd.! En la actualidad hay un loco atado: tiene el pobre una cara de aburrido que yo no dudo le vuelva el juicio siquiera por no estar en paraje tan triste.

Paso por alto la visita que hicimos al virey, porque tengo para mí que á los lectores de *Gil Blas* no les agrada gran cosa la descripción de un palacio suntuoso, servidumbre, lujo y soldados en abundancia. Hace tiempo que los lectores de *Gil Blas* tienen formada su opinion sobre estas cosas y quiero pasarme de prudente.

El museo Boulay es una de las cosas más importantes que aquí encuentra el viajero.

No hay acaso en Europa coleccion más completa de antigüedades egipcias, lo cual es muy natural, como es natural que aquí estén casi todas. Treinta mil objetos admirablemente conservados, y en los cuales se puede estudiar paso á paso la historia antigua de este suelo, donde tantos hechos notables se han sucedido, nos entretuvieron toda la tarde, y tuvimos que marcharnos sin haberlo visto todo. Abundan las momias perfectamente conservadas y los *papiros*, que son hoy tan raros.

Mezquitas, hemos visitado muchas. La del sultan Hassan, es la más notable por su magnificencia, y por el dineral que Mehemet-Alí ha gastado en ella. Hace algunos años nos hubiera sido imposible entrar en ellas calzados. Hoy nos ha sido tan fácil, que los *dragomanes* nos han evitado siempre el trabajo de descalzarnos, y los *creyentes* no se han incomodado por eso. ¿Decaerá también aquí el fanatismo?

Únicamente en la gran mezquita de Hassan nos descalzamos, porque así era preciso, y á fé que esto alegró muy mucho á un árabe de blanca barba, que sonreia lleno de satisfacción al vernos tan respetuosos.

Al dar un paseo hemos visto los preparativos que el gobierno hace para recibir á la emperatriz. Una calle de árboles, bastante más larga que la de Alcalá, estará iluminada al estilo oriental, ofreciendo inudablemente un golpe de vista deslumbrador en extremo. Cuatro mil tiendas de campaña rodeando una plaza inmensa, servirán para que los invitados tomen un refresco. El Cairo se va á llenar de arcos de triunfo. Pero estas son bagatelas, porque la emperatriz viaja de ineógnito. Las grandes fiestas serán el 17 de noviembre, dia de la inauguración del Canal.

Mr. de Lesseps puede estar satisfecho de su obra. Realmente no se puede decir si lo está más ahora que otras veces, porque la verdad es que Mr. de Lesseps está siempre satisfecho. No he conocido una persona cuya fisonomía sea más simpática ni cu-

(1) Intérprete, guia.

yo trato sea más afable. Para él no hay nunca dificultades. En nuestro rico idioma castellano hay una frase que cuadra perfectamente al autor de la gran obra del siglo. Mr. de Lesseps es un hombre que *todo se lo encuentra hecho*.

Cuatro ó cinco veces le hemos visitado desde que estamos en Egipto, y cada vez me ha parecido más digno de la gloria que hoy alcanza. Mr. de Lesseps es modesto, sencillo y natural en extremo. Tiene una actividad extraordinaria y una fé sin límites. Un hombre así, ¿qué no puede lograr!

Ayer tomamos juntos el café; este café turco tan decantado, que es preciso mascar para tragarlo fácilmente. Mr. de Lesseps nos presentó á mademoiselle Blagard, su futura, con quien debe casarse el mismo día de la inauguración del Canal de Suez. Es una boda que sorprende cuando uno oye hablar de ella por primera vez, y sobre todo, cuando uno conoce á la novia. Mademoiselle Blagard tendrá quince ó diez seis años. Se dice que Mr. de Lesseps tiene sesenta y seis y pico.

Los *beys* de la corte nos facilitan cuanto deseamos. ¿Os he dicho ya lo que es un *bey*? Un *bey* equivale á un coronel. Nuestro amigo Barrutia decía que en España no había más que brigadieres. Yo aseguro que aquí casi todos los egipcios son *beys*; y yo celebro que haya tantos, porque son los encargados de nuestra recepción y de nuestra conducción á todas partes, y lo hacen con una amabilidad y una finura inusitadas. La mayor parte de ellos son europeos y hablan correcto francés. Mr. Tomino-Bey, es el encargado de mandar la pequeña flota que ha de llevarnos al alto Egipto.

Los convidados á la primera expedición saldremos mañana para el Cairo; cuatro vapores del Estado nos llevan á hacer este interesante viaje, que durará veinticuatro días.

Veinticuatro días en el Nilo haciendo paradas en todos los puntos interesantes del camino, son bastantes para poder evitar á mis lectores muchas cosas.

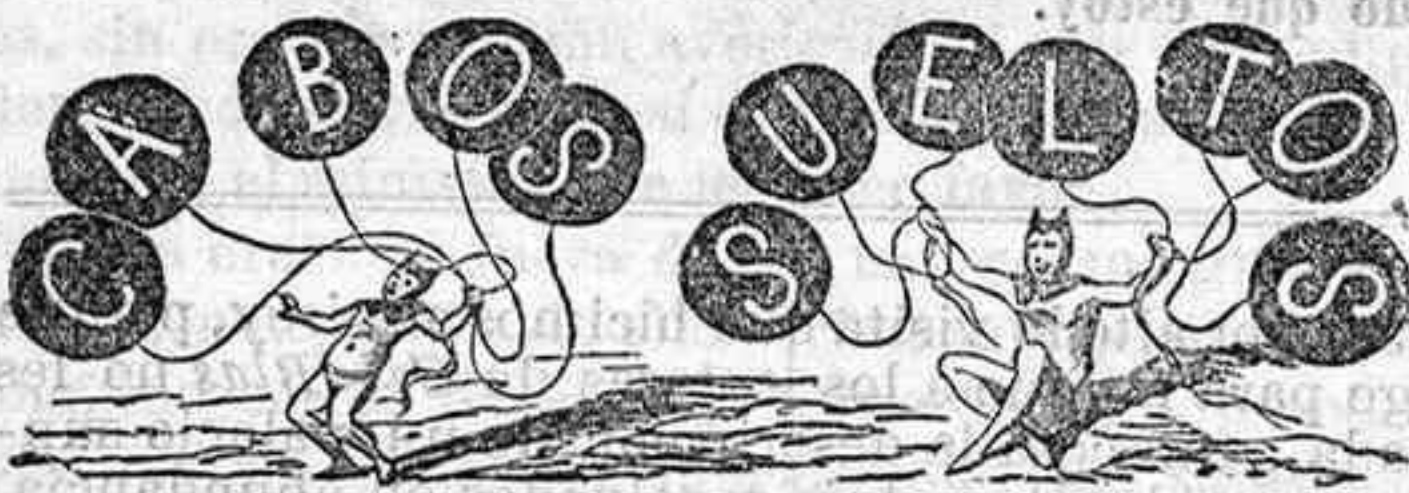
Esta noche dormimos ya á bordo del *Behera*, que es el vapor á que estamos destinados franceses y españoles. Cada vapor lleva unas cuarenta personas.

Salimos, pues, del Cairo, mezcla de civilización antigua y moderna, emporio del comercio, patria del polvo que ciega, y de los camellos que...

Pero antes de salir del Cairo, quisiera deciros algo en general sobre el estado de este interesante país. Merece la pena.

Eusebio Elasco.

(Se continuará.)



Las Cortes se prepara ya á la retirada. Dice que aunque Génova no venga, no faltará rey.
Te veo, besugo.

La exposición en favor de Montpensier ha reunido en Valencia veintiuna firmas.

Me parecen muchas.
¿Cómo? ¿Hay veintin montpensieristas en la ciudad del Cid? Nunca lo hubiera creído. ¡Desgraciada ciudad!

Parece que ya no será Génova sino Aosta.
Mudamos de candidatos como de camisa.

Ya se ha inaugurado la Universidad libre de Murcia: todos sus grados serán válidos para los cargos oficiales.
¡Por ahí, por ahí, radicales! Ese es el camino.

En Sevilla se ha representado con gran éxito *La vida parisiense*.

Segun noticias, los actores han alcanzado un triunfo: la Toda, la Checa, Ana Rodriguez, Dalmau, Landa, Campoamor, Moron y Tormo han hecho las delicias del público sevillano.

Doy á todos mi enhorabuena, y se la doy también á los autores de la obra por haber encontrado tan buenos intérpretes.

Congratulaos, ciudadanos libres, los que deseais la felicidad de la patria.

Un despacho telegráfico recibido en Madrid, nos saca de la aflicción y de la angustia en que nos hallábamos.

Escuchad:
«El ilustre primogénito de los duques de Montpensier ha pasado la noche con tranquilidad.»

—Deseo que digas en el *Gil Blas*, me decía ayer un amigo, lo que acaba de sucederme.

—¿Qué es ello?
—Mientras veía pasar un batallón de voluntarios para la Habana, en la calle de la Magdalena, me he quedado sin reloj.

—¡Hombre! eso no es ninguna novedad en Madrid, y *Gil Blas* harto trabajo tiene con pensar en el rey... Esa noticia puedes llevarla á *La Correspondencia* ó al *Diario de avisos*, sección de pérdidas.

—Es que yo deseo hacer pública una observación. Créese generalmente que los escamoteadores de bolsillos llevan traje como el de los trabajadores; razón por la cual, en las apreturas siempre se dirigen miradas cautelosas á los que visten la humilde chaqueta. Esto es un error. Yo sentí que me andaban en el bolsillo, miré y vi á mi alrededor personas con traje de caballero. Si se consultara á cuantos han sido escamoteados, todos harían la misma confesión.

Aquel diputado republicado que se presentó en el Congreso de chaqueta, y que logró escapar de Barcelona en los últimos sucesos, llegando á Marsella, ha desdeñado las ofertas que se le han hecho para disfrutar de los auxilios de su partido, prefiriendo pasar á Lion á ganar la subsistencia con su trabajo.

Esta acción es digna de un hijo del pueblo.

En Burguillos (Badajoz), hay un alcalde que es al propio tiempo administrador de Rentas Estancadas. Este alcalde es todo un señor Pachá de tres colas, segun quejas de los vecinos.

Persigue á los liberales más que en tiempo de Gonzalez Brabo, ha tenido presos á tres honrados vecinos por ser suscritores de *La Discusion*, ¿y qué más? cuando un republicano quiere sellos ó letras de giro mútuo no permite las segundas, y limita á 4 el número de sellos.

Un suscriptor de *Gil Blas* ha tenido que hacer un viaje á Zafra para poder remitir libranza.

Recomiendo este alcalde al amigo Sagasta.

¡Con qué amabilidad dice *La Iberia* que la union liberal debe abandonar los destinos políticos, sobre todo los de gobernadores!

Dígole á Vd. que si la union no los abandona no tiene entrañas.

Verdaderamente la union está en una excelente posición.

Goza de los destinos, influye en contra de las resoluciones que no le convienen, y luego exclama:

—Yo no tengo nada que ver con los errores del gobierno. Allá ellos.

Entre los artistas, así pintores como escultores y literatos, que se reúnen en el café Suizo, ha sido pasto de sabrosa crítica un dibujo publicado últimamente en el periódico ilustrado *El Museo Universal*.

El caso es el siguiente:
Un retrato de bastante tamaño y perfectamente hecho del célebre pintor alemán Overbek, que ha circulado ya por los periódicos extranjeros, y cuyo retrato conocen cuantos se interesan algo por las bellas artes, ha sido publicado por *El Museo Universal* como si fuera el retrato de Ali-Pachá.

Los franceses han sido ligeros para hablar de España, pero hasta ahora no han publicado el retrato de ninguno de nuestros artistas poniéndole debajo el nombre de un bajá de tres colas.

¿En qué estaría pensando el director de *El Museo* cuando sancionó con tanta sangre fría esa artística profanación?

¡Overbek convertido en Ali-Pachá!
Overbek con su cara rapada, su melena detrás de la oreja, y su gorro como un nuevo doctor Fausto, convertido en turco!

¡Overbek, que tiene un lápiz en la mano, pretendiendo pasar por el descendiente de los guerreros musulmanes!

¡Porque sólo al demonio se le ocurre que un retrato de esta facha y con el lápiz en la mano, puede pasar por Ali-Pachá ni por ningún Pachá del mundo!

Nuestro querido amigo el diputado republicano Sanchez Ruano ha abierto en la calle de la Ballesta, número 6, su bufete de abogado.

Allí está á disposición de todo el que necesite un abogado trabajador é inteligente.

No echeis en saco roto el aviso.

Si los republicanos combaten á Génova, por lo de la minoridad ó interinidad, contesta *La Iberia* que la república es también interinidad, porque el pueblo no sabe lo que se pesca.

¡Hombre! Supongamos que tiene Vd. razón. Pero si el pueblo no sabe lo que se pesca, ¿por qué le quiere Vd. dar un rey que no sabe lo que se pesca el pueblo, ni lo que se pesca él mismo?

Dice un periódico de Paris:
«Horroriza verdaderamente la frecuencia con que se cometen aquí los homicidios.»
¿Pues y el orden?
¿No dicen que allí es admirable el orden?
No sucede otro tanto aquí, donde dicen que reina el desorden.

De cuatro á cinco de la tarde presencia generalmente todos los días la capital de España un espectáculo muy divertido.

A esa hora vuelve la artillería de hacer el ejercicio.

A esa hora, en que la población se mueve y agita más en sus habituales funciones, todo se paraliza para ver cómo arrastran las mulas á los cañoncitos mientras los soldados muy serios contemplan á la muchedumbre, que á su vez los contempla á ellos con admiración.

Es verdad que la artillería podía volver por la ronda; pero es mucho más divertido que avance por las calles Mayor, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo, para que tengamos el gusto de verla.

Es un espectáculo que á primera vista carga, pero despues de acostumbrarse á él durante unos días, es de lo más entretenido que se conoce.

Además, interrumpe el paso de los transeuntes. Suplicamos pues á quien corresponda que no varíe el itinerario.

Que no nos prive de tan grato entretenimiento.

Lo sé de buena tinta, es decir, me lo han contado personas que pasan por bien informadas.

El manifiesto de doña Isabel, ó sease la función á beneficio del galán joven *Puigmollejo*, no se publicará hasta que sea consultado y aprobado por los varones siguientes:

San Luis,
Cánovas,
Posada Herrera,
Cortina,
Y Espartero.

Los dos segundos, segun mis informes, han contribuido también á su redacción.

¡Sepase quien es Calleja!

Solucion á la Charada del número anterior: Sobretudo.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO
EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen. Las esplicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes para cortes de vestidos, tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen en cuantas esplicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el *Gran Atmósfera Enciclopedia Español Ilustrada*, que la Empresa publica exclusivamente con este objeto, y el cual consta de un tomo en 4.^o mayor de más de 200 páginas.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su Administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.

También se remite á provincias á quien lo solicite.

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE
MEXIA,

ANTES
CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Jerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño,
POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION
DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE
EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENGARGUEN.

Venta al por mayor y menor.
EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET Ó GABAN de cualquier forma, no pasará su precio de 25 duros.

EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 11 duros, á 8.

LOS HAY DESDE 5 Duros, MUY SUPERIORES, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajés de Chiviot inglés.

Grandes novedades; Jacket, pantalon y chaleco, desde 320 rs! en adelante.

Amazonas ladys Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO á la mitad de precio que en la estación. Inútil se considera encomiar la obra, la reputación de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía.

No se reusará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos.

Hay sastrés especiales para cada clase de prendas.

MADRID: 1869.
IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.